

pos unos y otros, próximos y desaparecidos como especies inferiores en la escala animal, pero sabíamos todos la suficiente física la suficiente química y la suficiente geología, para en cualquier parte del mundo ganar de comer de vestir de beber y aun de viajar para una ó varias personas; acaso ninguno podríamos asustar á fuerza de diamantes á una gran duquesa ni siquiera á una burguesa de las que sienten más necesidad de brillantes como uvas que del baño diario pero todas podríamos obsequiar á una linda joven con el ramillete de flores avalorado por chispitas de brillantes que mas bien disimulando su valor lo embellecieran como encantadas gotas de rocío;... y así éramos el concurso que disertaba sobre la felicidad, no pudiendo hacer omisión en esta conversación del elemento femenino, natural y principal contribuyente á la felicidad masculina, más en nuestra opinión, no era necesario un elemento femenino ni al estilo romántico ni al clásico ni al ultramoderno, la mujer en plenitud de facultades, en plenitud de derechos, en plenitud de desarrollo intelectual, mi pusilaminidad con toda su belleza, su valor, su orgullo, su libertad su conciencia del deber y sus mil encantos que no se desvanecen con el cultivo de su inteligencia de su alma y de sus músculos, mujer de carne y de espíritu, con todas las pasiones, pero con todas las delicadezas de una educación, con todas las libertades pero con todos los frenos del deber y de la reflexión.

Eran las mujeres del ideal de nuestra felicidad, soñadas y valientes nosotras á la lucha con la naturaleza para arrancarle sus riquezas que son confort y bien estar, las mismas bellísimas mujeres que para ello estudiarían con nosotros las mismas ciencias de aplicación, las mismas con quienes al visitar lindos museos hubiéramos sentido juntamente altísimas ideas de belleza profunda y las que en otros muchos momentos de vida monótona y de trabajo sabrían, al instante de tregua, darle la dulzura del recuerdo artístico, tal vez poner entonces la nota sentimental de la existencia; en realidad y en resumen, no la mujer al servicio del hombre ni su bibelot, si no la mujer igual al hombre, con igual poderoso desarrollo intelectual y en el que si acaso las diferencias pudieran consistir en que en el dominio de las ciencias hubiera ligeras diferencias en favor del hombre y en el de las bellas artes esas mismas escasas diferencias fueran á favor de la mujer.

Juntamente que sería bellísima la pareja humana de esta manera y la felicidad del matrimonio no sería de quince días, ni las mujeres huirían de los maridos ni los maridos de las mujeres siempre ambos tendrían mutuo interés en hablarse y escucharse y las secundarias cuestiones del amor por el dinero quedarían para cuatro desgraciados sin energías para sentir ni disfrutar sin valor para obrar sin inteligencia para pensar miserables y cobardes en todo como tristes representantes de los cadáveres en la tierra.

Fuera todo cobardía del espíritu de hombres y mujeres que por el camino del valor es por donde solamente pasea la princesa Felicidad, la espléndida civilización actual tiene bellísimas posibilidades, más es preciso tomarla plenamente, con todas sus encantadoras libertades pero con todos sus encantadores trabajos y deberes comprendiendo que la vida sería muy vacía sin una importante labor que la llena y que deba ser posible esté dentro de nuestros entusiasmos, ¿como pensar que la mujer debe ser iluminada de tan nobles obras? En fuerza de querer espiritualizar el amor mil literatos románticos y mortecinos envenenaron la idea del mismo complicándola inutilmente, nada influyen un amor para muchos años unos ojos más negros ni una boca más grande ni más pequeña ni una nariz más ó menos respingona, pero la generosidad el ingenio el valor la condescendencia la continencia de pasiones la propia, y noble estimación y en fin la fuerza y la bondad de la inteligencia crearán amores que serán eternos; en resumen, para que el amor dure es preciso que los que se aman se encuentren solicitados por las mismas nobles y transcendentales cuestiones todo lo demás no será amarse si no tolerarse ú obedecer al capricho más ó menos pasajero y al grosero instinto solamente animal y cuando así falta la espiritualidad que da la vida desgraciada en la opulencia, desorientada entre vanidades envidias y miserables luchas que hacen imposible la felicidad hasta en las más afortunadas situaciones pedregoso arenal sin frutos y sin flores.

JUAN J. GONZÁLEZ CUADRADO.

Acordada por la Administración de este Periódico la cobranza de las suscripciones del primer trimestre se suplica a los suscriptores de fuera manden por giro postal, a ser posible, o en sellos de correos, el importe, por lo que quedaremos reconocidos.

Notas... Altas

Profundamente dolidos, no podemos dejar en silencio un tema de interés como es la música, que después de que estuvimos muchos años sin Banda Municipal y cuando una vez creada empieza á dar realce á su pueblo la destruyen con el mayor desprecio y destruyen los efectos benéficos del progreso de un pueblo que honra al que le tiene y que es tan importante como indispensable; sin que los llamados á ello hagan nada para evitarlo.

Ha de referirme dolido profundamente, repito, por el mucho amor que le tengo á el arte divino en estas pocas líneas de mi pobre pluma á la tan mal lograda Banda Municipal de Música que con tanta ilusión fué fundada por la representación de este nuestro cariñoso pueblo Calzadeño donde por desgracia solo se piensa en venganzas pobres de política que á costa de nosotros mismos se llevan á efecto pensando solo en que los demás honores para luego favorecer al extraño; no pensando en el bienestar y progreso de su pueblo deber, que todo al que se le confía un cargo público en representación de un pueblo debe llevar consigo. Materialmente es de un efecto desastroso ver los muchos miles de pesetas que se emplearon para su ejemplo instrumental y luego después dejarlos arrinconados en algún sótano del Municipio y poco menos que picados por su mala conservación y ningún uso atrasando cada vez más su reorganización, solo por transmisión de viciosas pretensiones y poco más que lo mismo, revelando poca imparcialidad en el papel que desempeñan llevan solo sus fines ó propósitos y miras á la Comunidad política. Y confesé repito es un deber que debemos llevar consigo, todo aquel que ostente un cargo público en representación de un pueblo: o sea el bien de él en instrucción y fomentación, tratándolo de conseguir se tomen el mayor celo para su reorganización, complemento que no dudarán hacer falta para un pueblo de tal categoría como es este.

Todos sabeis y experimentasteis con la ilusión y buena acogida con

que se fundó la Música arte divino que arrastra los corazones é infunde alegría ó tristeza, risas ó lloros, ¿donde se fueron las notas agradables y por qué nos abandona como si no las comprendiéramos?

Además cuando la Banda en sus principios tuvo algún profesor bueno ó regular se notaron los progresos de sus educandos ingresados en ella por voluntad propia y á los cuales nadie puede quitar el que trabajaron con interés.

Frente de la corta y buena marcha de aquellos tiempos de D. Angel Sancho y Lucia (que en paz descanse) que llamó mucho á la ilusión y lleno de orgullo se sentía el ambiente Calzadeño por tan beneficiosa obra de cultura por su carácter; no adoleciéndose de los muchos miles de pesetas que consigo arrastraba y que con gusto se veían gastadas. Pero empieza la desilusión y profesores sin interés y menos con conocimientos se sucede con desprestigio para su cargo falto ya de la aureola del saber y la curiosidad falta que acarrea el ridículo y al menor contingente cae desmoronada una idea empezada con calor, dada la manera imperfecta y forma rutinaria de su enseñanza en el arte musical, hasta el extremo de llevar la desilusión y desinterés general.

Ante el caso verdaderamente vergonzoso para una linda Ciudad como la nuestra sin Banda propia, temiendo para las fiestas la de San Lorenzo (!!) ó las Huertas (!!!) creo se debe meditar y remediar sin tardanza tan grave abandono que implica desidia absoluta. Y vuelva alegrar nuestras calles las notas de la música—doble ejecutado por los hijos del pueblo orgulloso de tener el medio de distracción y cultura propia de los que gastaron en espléndido instrumental; salga este de su encierro alevoso antes que sea tarde por haberse estropeado y tirado á la calle su importe, haciéndose de un buen profesor de prestigio en el arte musical, para que pudiera constituir un orden completo de enseñanza en el arte divino.

José María y Ruiz

SILUETAS

EL

Srta. Mary X...

Madrid

Queridísima y apreciada amiga: Me pusiste en un apuro grande al marcharte a Madrid donde en la corta temporada que estarás podrás recoger la última palabra sobre modas; te ruego traigas una orientación sobre lo que se llevará la primavera próxima pues ya sabes lo difícil de enterarse desde aquí.

Aprovechando unas notas olvidadas en tu casa procuro recordártelas para ver si son de utilidad.

Tratas en ellas, supongo sería para El Chiss... de un muchacho... pues he podido apreciar estando conforme con tus notitas que efectivamente es un gran chico. Es un pedazo de pan según la forma aquí usual de apreciar la bondad: cuenta con generales simpatías y naturalmente estoy enterada de sus andanzas amorosas.

Jesús Gómez

Almagro.

Repartiendo sonrisas, halagos y promesas entre los parroquianos que concurren al bar, transcurre su existencia, cuyo móvil fué ahorrar unos cuantos dineros, para cuando las fresas de su rostro pintado se hayan secado ya.

Concurrente es el pollo que no tiene experiencia. Concurrente es el viejo que yo le sobra ciencia, y que un papel pasivo sabe que haciendo está; pero ha de mitigar el tedio que le abraza.

En cambio, el jovencito allí halla un incentivo para cierto amorío de otro aspecto emotivo. Por eso, un grande espacio del día allí se pasa.

El frecuentar tal sitio suele dar desazones, no solo por los entes que allí buscan solaz, y de cada ralea se puede hacer un haz sino por la pujanza de tantas libaciones.

Que do reina el alcohol sabemos que hay pendencias, siendo frecuentemente la causa la mujer, pues varios ciudadanos vemos suelen tener por la misma mujer iguales preferencias.

No debe condenarse del todo tal lugar, que nos da nota alegre en esta triste vida; y ya ancianos veremos que el corazón no olvida aquellos largos ocios que hubimos de pasar.